

CILAMPA

Publicación de la Escuela
de Literatura y
Ciencias del Lenguaje.
Universidad Nacional



Redactores: María Elena Carballo, Sonia Marta Mora,
Jorge Alfaro y Juan Durán Luzio

Nº 1 (Setiembre, 1982) Heredia. Costa Rica

PRESENTACIÓN



Con la edición periódica de este boletín, la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional prolonga hasta el profesional en las áreas de lengua y literatura y el público interesado, la difusión de los avances técnicos y científicos en las disciplinas de su competencia.

Además de llenar la notoria necesidad de medios de difusión rápida de la actividad lingüística y literaria y debido a la carencia de vías para que el educador se mantenga rigurosa y sistemáticamente informado del desarrollo de su disciplina, esta Unidad Académica se propone conti-

nuar en su afán de difundir el diálogo y la actividad que se genera en la Universidad, propósito que ya ha dado excelentes frutos en meritorios proyectos que la Escuela ha venido impulsando desde hace varios años.

CILAMPA tiene entre sus objetivos el de servir de vínculo activo entre el profesional en servicio en las distintas instituciones públicas o privadas y la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, favoreciendo el necesario diálogo entre sendas tareas académicas, de tal manera que sus labores se nutran y complementen.

Estos propósitos demandan un contenido de riguroso corte profesional que ofrecerá al lector artículos breves, apoyo bibliográfico, reseñas, bibliografías, críticas, e información general, en un formato ágil, funcional y estrictamente económico.

Licenciado Jorge Alfaro Pérez
Director
*Escuela de Literatura y
Ciencias del Lenguaje
Campus Omar Dengo*



ARTÍCULOS

EL MOTO, DE JOAQUIN GARCIA MONGE

Aparecida en 1900, *El Moto* es una obra fundamental dentro del desarrollo de la literatura costarricense. Ha sido abordada extensamente por la crítica que, en muchos casos, la ha reducido a lo pintoresquista y al costumbrismo. Se identifica así el texto con una visión feliz y sin complicaciones de la sociedad patriarcal, y se deja de lado la riqueza del mundo novelesco al percibirse sólo uno de sus componentes aislada y someramente: el elemento sentimental.

Junto a esta interpretación de la crítica ha surgida otra, un tanto contradictoria con la primera, que rechaza la asilimación de la obra al costumbrismo y afirma que *El Moto* se diferencia claramente de la literatura del XIX. El texto se caracteriza entonces como una novela realista. Es necesario desarrollar y profundizar esta nueva línea de análisis para comprender por qué con justicia la figura de don Joaquín se sitúa en los umbrales de nuestra literatura.

En efecto, un estudio cuidadoso de *El Moto* permite observar cómo a través de sus páginas se empieza a romper con esa visión rígida y superficial del campo y de sus gentes que conduce al relato pintoresco y estático de un mundo idílico y ajeno a toda problematicidad. Esta ruptura inicial afecta todos los elementos del universo novelesco y les confiere complejidad. Se convierte además en el efecto principal que tiene la obra entendiéndola como una totalidad.

Un componente esencial de la estructura textual que sufre

las consecuencias del resquebrajamiento mencionado es la "perspectiva" de la narración. La óptica predominante en la obra se caracteriza por un movimiento oscilante: al mostrar el mundo novelesco se desplaza de una posición feliz y no problemática a una diversa que ya observa lo conflictivo, aunque inicialmente. Este movimiento se resuelve en una imagen compleja de un universo que ya no es dócil y estático, sino que empieza a verse afectado por la ruptura. Es posible afirmar entonces que la perspectiva que se funda en *El Moto* escapa a los límites del pintoresquismo y que da los primeros pasos en la construcción de una visión crítica de la realidad y, por ello, en la constitución del género novelesco.

El personaje, unidad fundamental del mundo, será necesariamente percibido desde esa óptica de ruptura inicial que se viene caracterizando. Así la imagen plana, absolutamente feliz y bondadosa de los habitantes del campo le cede el lugar a la presentación de seres heterogéneos, que no escapan a lo conflictivo. Los personajes se organizan en dos grupos: los que, desde los valores que sostienen la narración, se presentan como positividad absoluta y por ello son afirmados, y los que, sin carecer de positividad, presentan rasgos negativos. De estos últimos hay una visión contradictoria en tanto alterna una percepción positiva y una negativa de los mismos. Tal visión se da sobre los seres que, al actuar dentro del universo, se alejan de los valores afirmados como auténticos: la amistad sincera, la solidaridad, el amor verdadero y desinteresado. Dentro de la obra todos estos personajes que se alejan de lo cualitativo representan el poder o tienen acceso al privilegio por su condición de adinerados o por su función social: el gamonal, el cura, el hombre rico, el maestro. La visión enteramente positiva caracteriza la percepción de los humildes, de los peones y labriegos, encabezados por José Blas. Se empieza a concretar así una actitud crítica ante los representantes del poder paternal y ante algunos elementos de la imagen idílica de la República Liberal, época en que surge la novela.

Los rasgos de la narración se muestran también en la percepción que hay sobre algunos temas. En la obra, la visión que aparece sobre algunos de ellos tiene como función reforzar una de las posiciones que demarcan el movimiento oscilante descrito. Así

"la tradición" se ve de tal forma que afirma la posición feliz, mientras que otros temas como "la vida campesina", "el trabajo" y "la naturaleza" refuerzan la óptica de ruptura ya que, en tanto valores afirmados, se asocian al grupo de personajes sobre los que hay una visión positiva. Se repite, pues, la visión contradictoria que caracteriza al punto de vista en forma global.

Algunos temas cuyos rasgos permiten hablar de verdaderos mitos —en el sentido de imágenes falseadas de la realidad—, empiezan a ser discutidos en la novela. Así el mito del gamonal —patriarca bondadoso, virtuoso y justo— sufre un resquebrajamiento inicial por la visión contradictoria que se da de don Soledad. El mito costumbrista —visión folklórica y feliz de la sociedad rural— también empieza a discutirse, básicamente por la exposición de un conflicto que afecta los vínculos de todos los personajes y que aleja la historia de un final dichoso. Sobre la visión mítica de los labriegos se plantea también una posibilidad de cuestionamiento por la aparición de un problema que atenta contra las relaciones felices y que surge junto a la figura de José Blas. En ninguno de los casos apuntados se puede hablar de una negación o una inversión del mito, sino apenas de un resquebrajamiento muy inicial.

Las características de la obra y su verdadera estructura no se pueden comprender sino cuando ésta se pone en relación con el momento histórico que la produjo. Es así como, por una parte, el relativo desarrollo que ya en 1900 tiene el periodismo y la actividad intelectual en Costa Rica son antecedentes de *El Moto* en tanto construcción de lenguaje que, según se ha visto, supone ya un nivel particular de elaboración y organización. Por otra parte esta obra, al surgir, se asocia claramente con otros esfuerzos de la época por colocar "lo nacional" como tema de reflexión e interés. Sin embargo, *El Moto*, en tanto literatura, no es una manifestación más del interés por lo nacional. Esta novela, gracias a su condición artística, supera el nivel del simple reflejo inmediato y eufórico y se articula con la realidad en forma dinámica, anunciando una posición crítica respecto a la sociedad en cuyo seno aparece.

La inserción del texto en la historia, muestra que ya en 1900, hay condiciones que muy claramente presentan las posibilidades de esa visión oscilante construida en la obra. Se establecen así relaciones estructurales que permiten afirmar que *El Moto* es la manifestación, a nivel literario, de una ruptura inicial cuya existencia es histórica. En efecto, hacia 1900 se empiezan a insinuar los rasgos de lo que podría llamarse un resquebrajamiento gradual de la conciencia feliz de la oligarquía, que en su forma eufórica priva en las tres últimas décadas del XIX. Este proceso, que empieza con el siglo mismo, se agudiza a lo largo del siglo XX. Sin embargo, en el momento en que se produce la obra esta postura crítica es aún minoritaria e inicial; de ahí que no se plantee la posibilidad de una visión absolutamente negadora de la óptica idílica, sino apenas el comienzo de su cuestionamiento.

Otro elemento que explica la aparición de una perspectiva como la de *El Moto* es la existencia de lo que los historiadores han llamado distancia entre la formalidad jurídica y la realidad histórica durante la República Liberal. La obra, desde la oscilación de su óptica, introduce la discusión de este distanciamiento y lo convierte en un problema del mundo mostrado.

En síntesis la novela, como un todo, se estructura en el encuentro de dos ámbitos. Tales ámbitos, y la relación que entre ellos se establece, afecta todos los elementos del mundo narrado. Es así como "antaño" en tanto tiempo de la historia, se asocia con la visión idílica. Por el contrario "hogaño", tiempo de la escritura, se relaciona con las posibilidades de una inicial postura crítica. El primero de los ámbitos —el del pasado— se asocia con una visión feliz y "formal" de la realidad. El segundo —el del presente—, apunta a la relación contradictoria que esa imagen formal tiene respecto a la realidad histórica. En el primer caso se afirma una forma de conciencia feliz, en el segundo se inicia su resquebrajamiento. La historia y la obra presentan así estructuras homólogas: la perspectiva de *El Moto* se funda en un movimiento oscilante que apunta a una contradicción que se estaba empezando a plantear en la Costa Rica de entonces.

Sonia Marta Mora Escalante

